

## Guilla.

«Y digo que con esto que decia se hicieron su padre y sus amigos, que le daban crédito, mui ricos, porque hacian lo que él les aconsejaba, diciéndoles: «sembrad este año cebada, no trigo; en este podreis sembrar garbanzos y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota.» *Don Quijote*, primera parte, cap. XII.

Es transcripción la palabra guilla de la arábica غَلَّة, guilla, forma vulgar, por غَلَّة, galla, que da por etimología la Academia, cuya dicción no vale, como quiere la ilustre Corporación y repite Hartzenbusch en su correspondiente nota al *Quijote*, cosecha copiosa y abundante, sino simplemente cosecha, con la acepción genérica y sentido lato que la da el P. Alcalá de cosecha de pan, de legumbres, de vino, de aceite, de higos, de miel, de oro, en el Idrisi. Guilla se halla también en el *Glos. arab.-lat.* de R. Martín, que la interpreta por fruges, y en la glosa pro blado, y en Vullers (*Lex. pers.-lat. etym.*) por proventus terræ, PEC, fruges, legumina.

Pedro de Alcalá nos da, entre otros significados de guilla, el de usufructo. Con el de cosecha y usufructo, la trae también Francisco López Tamarid.

Suprímase, pues, lo de copiosa y abundante que agrega la Academia á cosecha. Es de notar que, cuando la docta Corporación da la definición de guillero, se limita á decir, con muy buen acuerdo, que es el cosechero ó usufructuario.

## Gurapa.

«¿Qué son gurapas? preguntó D. Quijote. Gurapas son galeras, respondió el galeote.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. XXII.

En la novela *Rinconete y Cortadillo* se lee: «Y condenados á gurapas era echarlos á galeras.»

Trae esta voz Hidalgo en su *Dic. de la Germania*; pero es genuinamente arábica, al menos en cuanto á su forma, significando غُرَاب, guráb, en esta lengua, galea, en R. Martín; galera, navío, en Fr. P. de Alcalá; bergantín, pequeño navío de velas y remos, y barco de velas y remos armado en corso. Véanse Bocthor y Dozy, el cual, en el artículo غُرَاب, goráb, de su *Suppl.*, cita el pasaje siguiente de Aben Batuta (*Viajes*, IV, pág. 59): «Y envió con nosotros á su hijo en un navío llamado *alocayrí*, que se parecía á una gurapa (galera).»

Ir á gurapas, pues, equivalía á ir condenados al remo, ó sea á bogar en galeras. La Academia, creyendo sin duda invención de la gente de la hampa la voz gurapa, no le da etimología. Dísela yo en las notas á *El Hadits de la Princesa Zoraida*, donde dije que el propio origen reconocía el término gripo, que se halla en el pasaje siguiente de Rui González de Clavijo (*Vida del Gran Tamorlán*, pág. 47 de la edición Sancha): «El domingo en la tarde llegó un gripo al puerto de Tenia, que venía de Constantinopla.» Y tengo que rectificar, porque el vocablo gripo no viene del singular غُرَاب, guráb, sino del plural اَغْرِبَة, agriba, que con la propia significación de navío de velas y remos se encuentra en *Las mil y una noches*.

## La Pata.

«..... jamás hubo quien nos dijese otra cosa sino que allí vivia un moro principal y rico llamado Agí Morato, alcaide que habia sido de *La Pata*, que es oficio entre ellos de mucha calidad.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. XL.

البطحة, *Al-Batha*, según el *Kartás* (pág. 130 del texto),

fué construída alrededor del sepulcro de cierto Xequé famoso sobre la margen derecha del Mina, á cuatro ó cinco leguas de Xélif. Véase al Barón de Slane, *Hist. des Berb.*, I, pág. LXXI. El nombre de esta localidad es frecuente en esta obra, y se halla distante de Tlemecén de tres á cuatro jornadas, según el *Maracid* (I, 159). Ni el Idrisi ni el Bekri hablan de ella. *La Batha* de los Howara está citada en el Manakib de Ahmed ben Yúsuf y en la casida de Moghawfel sobre los santos de Xélif.» Véase *Hist. des Almoh.*, traducción de E. Fagnan, cuya nota á la pág. 198 es la copiada.

Aún se ven las ruínas de *Al-Batha*, según nota de Slane á la pág. XXXIII de la *Autobiografía* de Aben Jaldun. Esta ciudad debía de estar en el camino de Bisquera á Tlemecén.

Quien desee más amplias noticias de la ciudad de *La Batha*, puede consultar á León el Africano (*De totius Africae Descrip.*, lib. IV, pág. 197 y v.º, Antuerpiæ, 1556) y á Mármol Carvajal, *Descrip. gral. de Africa*, II, lib. V, cap. XVII.

#### Laúd.

«..... cesó la música de las chirimías y luego la de las arpas y laúdes.» Cervantes, *Don Quijote*, segunda parte, cap. XXXV.

«El instrumento más estimado en tiempo de los califas Abasidas, dice Fétis, era el laúd, que, importado en Europa en la época de la dominación de los árabes en España, ha venido á ser el *luth* de la música europea. Los antiguos tratadistas de la música árabe atribuyen su origen á Pitágoras; pero los griegos jamás hicieron uso de instrumentos de mango, cuyas entonaciones se forman por la presión de los dedos sobre las cuerdas. Ni conocieron este instrumento antes de las conquistas de Alejandro en Oriente. Los escritores posteriores no hacen mención de él, ni aun el mismo Atheneo (vivió 190-228 de J. C.), que rese-

ña los instrumentos conocidos en su tiempo. Alfarabí es el primero que da noticia del laúd de cuatro y cinco cuerdas. Los árabes recibieron este instrumento de los persas. Sin embargo, el laúd de éstos no tenía exactamente el mismo acorde que el de aquéllos.» Véase *Alii Hispahanensis, liber cantilenarum magnus*, tomo I, págs. 77 y 89, edición Kosegarten.

#### Lela.

«Preguntó D. Fernando al cautivo cómo se llamaba la mora, el cual respondió que *Lela Zoraida*.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. XXXVII.

Da Cervantes en el XL la significación de Lela: «*Lela Mariem* quiere decir Nuestra Señora la Virgen María.» Con efecto: la voz arábica, que Raimundo Martín trae bajo

las formas لالة, لالة و لالة, que se encuentran también en Marcel (*Dict. arab. franc.*), vale *domina*, doña, pro-nombre castellano en el *Vocabulista* de Fr. P. de Alcalá; dama, matrona, en Kazimirski; dama, señora, en Dombay; título que dan á la Virgen María, en Hélot; á las princesas, según Diego de Torres, y á las mujeres de los Xequés. Véase Lyon, *Travels in Northen Africa*, 62. La principal de las cuatro mujeres del Sultán de Marruecos se llama *Lela Cabira* (la gran señora), y las otras simplemente *Lela*, seguido del nombre, como Lela Fátima ó Lela Aixa. Véase Hoest, ap. Dozy, *Suppl. aux dict. arab.*

Lo que no encuentro en los diccionarios árabes del habla vulgar es la voz *lella* aplicada á una doncella, como lo era Zoraida, hija, no de un príncipe, sino del alcaide de La Pata, Agí Morato.

Simonet, en su *Glos. de las voces ibéricas y latinas usadas por los mozarabes*, opina que la palabra *lella* no es árabe. Yo soy del mismo parecer.

**Mameluco.**

«..... éste es, dirán, el que venció en singular batalla al gigantazo Brocabruno de la gran fuerza, el que desencantó al gran *Mameluco* de Persia.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. XXI.

Los sultanes mamelucos no reinaron en Persia, sino en Egipto, donde el turco Melik Moëz Eddin Aïbek se hizo independiente del Califa Abasida de Bagdad, Almostasen Billah.

Dióse el nombre de مملوك, *mamlúc* (poseído, esclavo, siervo), á aquella dinastía por su procedencia de los esclavos circasianos y tártaros que usurparon el trono de Egipto, suceso que tuvo lugar en el año 1249. Su dominación en aquel país duró hasta el de 1516, en que fué conquistado por Selim I, Emperador de los turcos.

**Marfuz.**

«Yo escribí esto: mira á quién lo das á leer; no te fies de ningun moro, porque son todos *marfuzes*.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. L.

No viene esta voz de مرفوض, *marfudh*, como quiere la Academia, sino de مرفوض, *marfuç*, como siente Dozy. Véase mi *Glos. etim.*, s. v.

**Pasamaque.**

«..... y tenían á punto su ropa y *pasamaques*, que son sus zapatos, para huirse luego por tierra sin esperar ser combatidos.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, capítulo XXXIX.

Sobre la palabra *pasamaque*, que se encuentra en Vul-

lers (*Lex. pers.-lat. etym.*) bajo la forma بشامق, *baxámac*, con la significación de *tegmen pedum* y *calceus*, y en Redhouse (*Tur. Engl. Dyct.*) bajo بشيقيق, *baxamac* y باشيقيق, *báxamac*, con la de sandalias, escribe Dozy en su *Suppl.* el artículo siguiente: «Sólo usan las mujeres y los alfaquíes de estas pantuflas. Hácense de toda suerte de colores; pero los hombres no llevan más que las amarillas, llamadas القيسرى, *alcaiserí*, según notas manuscritas del imam de Constantina. En el harén las mujeres de Túnez calzan pantuflas de marroquí rojo ó verde, que se dicen *bexmak*.»

A pesar de lo expresivo y categórico de este texto, la aserción de Cervantes de llevar los hombres los pasamaques en la fecha de su cautiverio en Argel y aun antes, nos parece indudable. Esta suerte de calzado lo usaban hasta los Emperadores turcos, en cuya corte había dos oficiales llamados بشيقدار, *baxmacadár*, cuyo era el oficio de llevar las sandalias del Sultán. Véase Vullers, ap. Quatremère, *Hist. des Sult. maml.*, I, 100, núm. 131.

**Rabel.**

«..... Y al son de un *rabel*, que admirablemente toca.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. LI.

Viene de رباب, *rabéb*, mudada la *b* final en *l*, y es vocablo genuinamente arábigo. Léese en Fétis (*Hist. gen. de la musiq.*, II, págs. 143 y 144): «Dos suertes de rabel se conocen en la Arabia y en todo el Oriente: el uno de dos cuerdas y el otro de una. El rabel existía en Arabia desde los primeros siglos del islamismo. El Farabí, autor del siglo x de J. C., describe este instrumento. Entre los árabes actuales el rabel tiene dos cuerdas, y se llama *rebab el moganí* ó rabel del cantor; el que no tiene más que una se llama *rebab ex-xaer*, ó rabel del poeta, porque el músi-

co, que acompaña al narrador ó improvisador, sostiene siempre el mismo sonido para impedir que la voz suba y se salga de tono. La altura del rabel es de 92 centímetros.»

Según Beaussier, el rabel, que es semejante á una viola de tres cuerdas, se usa hoy en la Argelia. Del mismo número de cuerdas constaba el descrito por Covarrubias en su *Tesoro*. A lo que parece, Fétis no tenía noticias de la existencia de esta suerte de rabel en Africa.

### Tizona.

«No me dieron á mí lugar—respondió Sancho—á que mirase en tanto, porque apenas puse mano á mi *tizona*.....» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. XV.

Es corrupción *tizona* de *teutona*, nombre que debió darse á aquella suerte de espadas por su procedencia de Alemania, y cuya introducción en España como la de otras armas del propio origen, se remonta á fecha remotísima. V. S. Isidoro, *Or.* lib. XVIII, 7. En el *Voc. aráb.-lat.* de R. Martín se halla la palabra *طوجل*, *Tauchol*, con significación de *sagita*. Yo creo que tiene el propio origen que *tizona*, así como la voz *tucón* por *teutón*, que se encuentra en el *Libre de Alexandre*, y nuestros *chuzo* y *chuzón*. Véase Simonet, *Glos. de las voces ibér. y lat. usadas por los mozárabes*, y á Cov., *Tesoro de la lengua cast.*, s. *chuzón*, que da á esta voz origen suizo.

### Uchali Fartax.

«..... De aquí á pocos meses murió mi amo el *Uchali Fartax*, que quiere decir en lengua turquesca el renegado tiñoso.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, capítulo XL.

Hállase escrito este nombre en las *Memorias del cautivo*

con las siguientes variedades: *Uchali*, que es la empleada por Cervantes; *Ochali*, *Aluch Alí*, y, finalmente, *Uluchali*, que es la verdadera, porque ésta denota ser un vocablo compuesto de *علي*, *uluchi*, que vale renegado cristiano al servicio de los Príncipes musulmanes, y del nombre propio *علي*, *Alí*. De suerte que el *Uchali* de Cervantes significa el renegado Alí.

En cuanto á la voz *Fartax*, *فرطاسد*, *firtás*, tampoco es turca, sino berberisca, como lo hace notar Dozy en su *Suppl.*, donde se lee que un Príncipe berberisco era apodado *Firtás*, ó sea el tiñoso ó el calvo, por efecto de la tiña, ó el arrebatado y colérico, que todos estos significados tiene el vocablo *firtás*. Véase de Slane, *Hist. des berb.*, I, 202, citado por el ilustre orientalista holandés.

### Zocodover.

De *سوق الدواب*, *Soco-ad-daweb*, el zoco, plaza ó mercado de las bestias, lugar citado por Cervantes en el *Quijote*, con referencia á una plaza en Toledo que llevaba aquel nombre.

### Zoraida.

Es la voz árabe *زورية*, *Zorayya*, que vale lámpara, araña, *Candelabrum pensile* en R. Martín, y en plural las *Pléyades*. En Sevilla había un palacio ó sitio de recreo en tiempo de los Abbaditas con el mismo nombre, que debía de ocupar parte del Alcázar del Rey D. Pedro.

### Zulema.

«..... y aun haré cuenta que voi caballero sobre el caballo Pegaso ó sobre la cebra ó alfana en que cabalgaba

aquel famoso moro Muzaraque, que aun hasta ahora yace encantado en la gran Cuesta *Zulema*, que dista poco de la gran Compluto.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. XXIX.

Según Simonet, llámase así esta cuesta en memoria de la famosa mesa de Salomón (probablemente un atril ó un trono de imagen sagrada), cogida por los soldados de Taric ben Ziyad en la ciudad de Compluto, por lo cual la dieron los conquistadores árabes el nombre de *Medina Almeida* ó *La ciudad de la Mesa*, y al monte en que estaba emplazada el de *Chébel Suleiman* ó *Monte de Salomón*, cuyo nombre se corrompió en el de *Zulema*. La cuesta de este nombre, llamada también San Juan del Viso, es el antiguo asiento del Compluto de Ptolomeo, como opinó acertadamente Masdeu. Véanse Aben Hayyan, citado por Almacarí, *Analectas*, I, pág. 172; á Madoz, *Dic. geogr., estad. é hist. de Esp.*, I, pág. 369, y á Simonet, *Los hijos de Witi-za*, cap. XII.

## FEDERICO WULFF

### «DE LAS RIMAS DE JUAN DE LA CUEVA

#### PRIMERA PARTE»

El infortunado poeta, cuando preparaba en 1603 una colección de sus *Rimas sueltas* (1), procedía en todo como si fuera á presentar al público, no una reimpresión, sino una obra desconocida. Aprovecho la oportunidad de los homenajes ofrecidos á mi ilustre amigo Menéndez y Pelayo, para llamar en primer término su atención sobre este hecho singular, que me choca cada vez que en él paro mientes, y que me ha llevado á creer que la edición de 1582, de la cual la Biblioteca Nacional de Madrid posee dos ejemplares (2), no ha sido nunca puesta en circulación. No sé que existan ejemplares en otra parte; y aunque no me explico por qué causa pudo haberse prohibido la publicación del volumen ya impreso, me parece también muy difícil de admitir que Cueva, al preparar una segunda edición, se hubiera atrevido á aprovechar casi toda la dedicatoria, que en 1582 iba dirigida á D. Juan Téllez Girón, para encabezarla ahora, en 1603, á nombre de Claudio de la Cueva, su propio hermano menor, *inquisidor apostólico y visitador de la Santa Inquisición del reyno de Sicilia*. La edición fué impresa «con privilegio, en Sevilla

(1) Véase *Lunds Universitets Årsskrift* (Lund, 1887), tomo XXIII, mi edición del *Viaje de Sannio*, págs. vi y siguientes, con la descripción del Ms. de la Biblioteca Colombina, Z-133-49, que lleva el mismo título que este artículo.

(2) Uno, «*Ex libris D. A. Mosty*»; otro, de la «*librería del Excmo. Sr. D. A. Durán, adquirida por el Gobierno en 1863.*»